

Actual (Mérida) (29): 259-262,  
Mayo - Agosto 1994.

## DE POESÍAS Y POETAS

---

**Jesús Enrique Barrios**

---

### 1

La poesía es la soledad de un Dios sin reposo. Es el árbol que se amotina en el bosque en busca de perspectiva. Es el rompeolas de los mares enfurecidos.

La poesía está totalmente comprometida: la mitad se le debe al rosal y la otra mitad a la persona que lo cuida.

### 2

La poesía es suficiente para pedir limosna y atacar de frente a los que sólo reparan en el precio de las cosas y en la utilidad de cuanto se hace. La poesía vive preñada de escasez y —aunque nunca pierde— es un juego sin ninguna posibilidad de ganar.

### 3

La poesía es el agua y la piedra en simultánea fragua del paisaje; más piedra que agua porque avanza no sólo en la tierra

sino en el cielo inconsolable de su propio desatino. Todos la dejan de decir y muy pocos la dicen. Es la raíz y la flor que dan carne y alma por alimento, como decir mediodios y mediodiablo para constituir esta verdad, a veces buena y a veces mala, que entretiene al hombre hasta su muerte. La poesía es herida y curación, es el tiempo ido y por venir: nunca se va y nunca viene, y sólo transcurre mientras vive, porque anda suelta por las calles para jugarle a Dios una partida.

#### 4

La poesía nunca ha necesitado escolta aunque tampoco sirve para escoltar a nadie. Es una enfermedad que no mata pero no deja vivir a quien la sirve. Ya no se usa para seducir y seducida ella misma por la máquina, ha caído en los abismos electrónicos que atrapa en sus fauces cuanto bicho salga por ahí en busca del convivio. La poesía jamás presenta excusas porque carece de aciertos y de errores. Señala el encuentro y sale al mediodía con el mismo brío que sale a la medianoche, para dejar muy claro que los colores bien ligados permiten el tránsito de la visión a la verdad y de ésta a la belleza hasta llegar a los confines del verso inmanente. Pero siempre hay más: la poesía no deja de fluir de todas las heridas, sonrisas y reflexiones que el hombre deja a su paso. Y tal vez por eso predice el naufragio de la especie.

#### 5

La poesía es un cuerpo sin órbita y un espíritu a la deriva que, acaso, vive evaporándose. Es una lágrima que de alguna manera origina al mar. Es la explosión de la unidad que se aleja sin encontrarse a sí misma y a medida que lo hace va sembrando mundos a su alrededor.

## 6

La poesía es la desviación de los vientos y el acierto de las dudas. Anda por cualquier parte convencida de haber llegado a la tierra prometida, a sabiendas de su fabulada inexistencia. La poesía no se queja, ni llora; soporta variadas intenciones y es fuente de alegría cuando está libre, sin son, sin luna, sin rosa, sin licor y sin delicias que la aten a voluntad alguna. Le gusta viajar por los caminos sin dioses y sin voces que la obliguen a ningún itinerario.

## 7

La poesía carece de antes y de después. No encaja en ningún prólogo ni en epílogo alguno. Es la obra y mucho más. Resiste todos los ácidos, traiciones y placeres, equívocos y dolores, y hasta los sometimientos a moldes que les son tan torturantes. Cuando se sacude echa abajo esos moldes y explota hacia todas partes.

## 8

La poesía no es arte para comunicar. No es conocimiento para despejar misterios. Tampoco sirve para enderezar entuertos morales ni para concederle eternidad a ningún muerto. La poesía no funda verdades ni cuestiona a la realidad: ella misma es el asunto del cual se trata y el trasunto de cualquier otra realidad. La poesía es el ansiado encuentro consigo mismo que jamás se logra.

## 9

La poesía es la bala en acción, una plomada que cae, se adentra en el cerebro y envenena con sus fuerzas gravitales a la razón. Es la agitación incesante en el pulso del poeta sin cansarse de correr por su torrente sanguíneo y mortificar las acciones que sea capaz de ejecutar.

## 10

La poesía es asunto diferente. Muchos la intentan y pocos la logran. La hieren, la perturban, la simulan, la engañan, la venden... ¡ah!, cómo la someten a las condiciones del mercado, cómo la dilapidan y convierten en su propia caricatura.

La poesía es el océano retador: poquísimos lo atraviesan y muchísimos apenas llegan a mojar en sus orillas.

## 11

A la poesía no le gusta andar acompañada, pero no deja de estar adherida a todo lo demás como el musgo a los húmedos muros de la vejez. No le gusta ir al más allá; permanece entre los vivos y cuando la última persona desaparezca se acogerá a su destino.

## 12

La verdad y la belleza asedian a la poesía en busca de la eternidad. Pero toda verdad es efímera y siempre está en tránsito de convertirse en equívoco y a cada instante muere. La belleza se formaliza, se desgasta, aburre y se hace moda y también perece. La poesía y el azar mutualizan sus aciertos en medio de desesperados encuentros y ambos salen preñados de perennidad. En consecuencia la poesía no muere: nace.

## 13

La poesía es la máxima candela. Penetra y atormenta a las almas de sus devotos. Santifica la locura de quienes luchan y agonizan en sus retadores compromisos. Ilustra la sabiduría que se alcanza siguiendo los cánones del silencio. A cuestras lleva el infinito, al que suele adornar con victorias y derrotas, sin importarle el lauro o la condena. La poesía derrocha desnudez y la oscuridad, por mucho que quiera, no podrá cubrir sus formas.